

á la tierra prometida á Abraham, Isaac y Jacob. Llevad mis huesos con vosotros y no los dejéis en esta tierra. Todos se lo prometieron con entera y firme voluntad, y poco despues le vieron espirar como un hijo digno de Jacob, y heredero principal de sus virtudes. Habia cumplido ciento y diez años, y pasado los seis primeros en Mesopotamia de Siria, diez en la tierra de Canaan, y noventa y cuatro en Egipto, donde fué el padre de los pueblos, el amparo de su familia, el príncipe de sus hermanos, el apoyo de su nacion, el cimiento de su pueblo, y el milagro visible de la Providencia. José fué un modelo de paciencia en las adversidades, de caridad en las prosperidades, y de castidad á toda prueba en la tentacion mas violenta. Á pesar de haber ocupado cerca de ochenta años la primera dignidad del reino, de haber sido constantemente el dueño del corazon de Faraon, y de haber mandado en todo este tiempo como rey, llevó su humildad toda entera al sepulcro. Su cuerpo, embalsamado y depositado en una caja, fué tenido en mucha veneracion y custodia por los Israelitas hasta la salida de Egipto, que lo llevaron consigo en todas sus marchas y le dieron honorífica sepultura en la tierra de Canaan.

CAUTIVERIO DE NOVENTA AÑOS EN EGIPTO.

Los hijos de Jacob ó Israel fueron felices mientras que vivió Faraon, y acaso alcanzó su felicidad á todo el tiempo de su inmediato sucesor, que ó conoceria á José ó tendria noticias individuales de los portentosos servicios que habia echo al reino. En este tiempo de su felicidad, que duró mas de cincuenta años, se aumentaron y multiplicaron como la yerba, dice el sagrado texto; pero entró á reinar otro Faraon que no habia conocido á José, y

aquí concluyó su felicidad, y principió su riguroso cautiverio, que duró como unos noventa años. Viendo el nuevo rey que se habian multiplicado tan prodigiosamente, dijo á los Egipcios: El pueblo de Israel es ya mas numeroso y mas fuerte que nosotros: venid, oprimámosle con arte y maña para que no siga aumentándose, y en caso de guerra se pase á nuestros enemigos y se marche de Egipto. Los Israelitas eran hombres aplicados al trabajo, hábiles en la cria de ganados, industriosos y ricos. Faraon queria conservarlos en el reino por la utilidad que le traían, pero temia su poder, y para disminuirle tomó el inicuo medio de hacerlos miserables. Comenzó condenándolos á trabajar en obras públicas, como si fueran unos criminales. Puso sobrestantes que les afligiesen con tareas desmedidas y les hiciesen pasar una vida amarga en los duros trabajos de sobar barro, y hacer ladrillos. Les hizo fabricar dos ciudades que se llamaron *Fiton* y *Rameses*, y en fin les oprimió con todo género de cargas insoportables; pero cuanto mas les oprimia, tanto mas se multiplicaban y crecian. Viendo que nada conseguia por este medio, echó mano de otro, mas propio de una fiera que de un hombre. Mandó á las mujeres que asistian á los partos de las Hebreas ó Israelitas, que matasen á todos los niños que naciesen, conservando únicamente á las niñas; pero ellas temieron á Dios y no hicieron lo que el rey queria. Entonces Faraon, llevando adelante su bárbaro intento, mandó al pueblo que arrojase en el rio Nilo todos los niños que naciesen de las Hebreas.

Nacimiento de Moises.

Amram, hijo de Caath, nieto de Levi, biznieto de Jacob, habia casado con Jocabed, y tenia una hija como de nueve años llamada Maria, y un hijo de mas de dos llamado Aaron. Cuando la persecucion era mas viva y encarnizada, dió á luz un tercer hijo que conservó escon-

dido tres meses, y no pudiendo ocultarle por mas tiempo, le puso en una cestilla de juncos que cerró y embetunó lo mejor que pudo, y le expuso en un cañaveral de la orilla del rio, dejando en observacion á su hermanita María, para que viese el paradero del niño. Y hé aquí que bajaba la hija de Faraon á bañarse en el rio, y viendo la cestilla, mandó á una de sus criadas que se la trajese. Abrióla, y vió en ella un hermoso niño que estaba llorando, y compadecida de él dijo : De los niños hebreos es este. Entonces su hermanita que se habia acercado, dijo á la princesa : ¿Quereis que vaya á llamar una mujer hebrea que le crie? Anda, la respondió, y la niña fué y llamó á su madre. Corrió esta á presentarse, y la dijo la princesa : Toma ese niño y créiale para mí. Yo te pagaré tu salario. Tomó la madre á su querido hijo y le crió, no ya como hijo suyo, sino como hijo de la divina Providencia ; y cuando era ya adulto, lo entregó á la hija de Faraon, y esta le adoptó por hijo y llamó Moises, porque le habia sacado del agua. Se cree que tenia catorce años cuando pasó á palacio, bien instruido ya en la religion de sus padres, en la historia de los patriarcas y en la de su milagrosa conservacion, y bien informado de las esperanzas que tenian los hijos de Israel de salir algun dia de su esclavitud y establecerse en la tierra de Canaan, prometida por Dios á sus padres. En la corte fué instruido en toda la sabiduria de los Egipcios, y se hizo admirar por su habilidad y su conducta.

Cuando hubo cumplido cuarenta años de edad, se sintió movido del espíritu de Dios á dar principio á la obra de la libertad de Israel. Declaró que no era hijo de la hija de Faraon, sino un descendiente de Jacob, y salió de la corte á unirse con sus hermanos en la tierra de Gerson, queriendo mas vivir afligido con el pueblo de Dios que ocupar el trono de Egypto. Un dia, que se hallaba con ellos en el campo, vió que un Egipcio golpeaba á uno de los Hebreos sus hermanos y corrió á defenderle, y en la defensa mató al Egipcio y le escondió en la arena.



Moisés sabía bien que estaba autorizado para esto, y creyó que en este hecho conocerían sus hermanos que Dios le destinaba para sacarles de la esclavitud en que se hallaban; pero ellos no lo entendieron. El día siguiente vió reñir á dos Hebreos, y procuró ponerlos en paz diciéndoles: Hermanos sois; ¿porqué os maltratais el uno al otro? Pero el que injuriaba á su prójimo, le resistió diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Por ventura quieres matarme, como mataste ayer al Egipcio? Temió Moisés, y dijo: ¿Cómo se ha hecho ya esto público? La noticia llegó luego á Faraon y le buscaba para matarle.

Huida de Moises de Egipto.

Moisés huyó de Egipto, y se fué á vivir á la tierra de Madian sobre las riberas del mar Rojo. Allí se casó con Séfora, hija de Jetró, y tuvo dos hijos, Eliezer y Gersam. Al cabo de mucho tiempo murió el rey que quería matar á Moisés, y el que le sucedió le excedió tanto en las persecuciones, que por mas acostumbrados que estuviesen á sufrir los Israelitas, no pudieron ya soportarlas. Gimiendo en este extremo de afliccion clamaron al Cielo desde el lugar de sus penalidades, y el Señor oyó sus gemidos y determinó poner en libertad á su pueblo, como lo habia prometido á sus padres Abraham, Isaac y Jacob. Para esto principió el íntimo trato del Señor con Moisés, haciendo á un hombre mortal el depositario de los consejos de su sabiduria y de la omnipotencia de su brazo.

Aparicion del Señor á Moises.

Un dia que Moisés pastoreaba los ganados de su suegro (esta era su ocupacion despues de haber vivido tantos años como un príncipe en la corte) llegó hasta el

monte Horeb, y vió una zarza que ardía y no quemaba. Quiso informarse de aquella maravilla, pero oyó una voz que le decía : No te acerques acá. Deja el calzado de tus piés, porque la tierra en que estás santa es. Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque no se atrevía á mirar hácia Dios. Estoy compadecido de los hijos de Israel, le dijo el Señor, y he escuchado sus clamores. Ven, te enviaré á Faraon para que saques de Egipto á mi pueblo y le conduzcas á una tierra abundante y espaciosa, á una tierra que mana leche y miel (esto es, frutos abundantísimos y cuya dulzura competia con la leche y la miel), á la tierra de los Cananeos. Pero Moisés, á pesar de saber que era el escogido para sacar á Israel de su cautiverio, cuando vió acercarse el momento se estremeció; ¿y quién soy yo, dijo, para ir á Faraon y sacar á los hijos de Israel de Egipto? Vé, le dijo el Señor. Junta los ancianos de Israel y les dirás : El Señor Dios de vuestros padres se me ha aparecido y me ha dicho : He visto todo lo que os ha acontecido en Egipto, y he resuelto sacaros de la afliccion de Egipto á la tierra del Cananeo, del Heteo, del Amorreo, del Fereceo, del Hebeo y del Jebuseo, á una tierra que mana leche y miel. No me creerán, respondió Moisés. ¿Qué tienes en la mano? dijo entonces el Señor. Una vara, respondió Moisés. Arrójala en tierra, y arrojóla y se convirtió en serpiente. Y le dijo el Señor : Extiende tu mano y tómalala por la cola. Tomóla Moisés y se convirtió en vara. Mete tu mano en tu seno, le dijo el Señor, y habiéndola metido, la sacó cubierta de lepra. Vuélvela á meter, añadió, y volviéndola á meter, la sacó sana. Si no te creyeren al primer prodigio, te creerán al segundo, y si aun así no te creyeren, toma agua del río y viértela en la tierra, y cuanta sacares se convertirá en sangre. Perdonad, Señor, dijo Moisés. Yo no tengo elocuencia ni lengua expedita, y desde que me habeis hablado me hallo mas tartamudo. ¿Quién hizo la boca del hombre? dijo el Señor, ó ¿quién formó al que ve y al

ciego? ¿No soy yo? Pues anda, yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar, Ruégote. Señor, dijo Moisés, que envíes al que has de enviar. Aaron tu hermano es elocuente, dijo el Señor. El viene á encontrarte : pón mis palabras en su boca. Yo estaré en la boca de ambos, y os mostraré lo que habeis de hacer. Él hablará por ti al pueblo, y será tu boca. Toma tambien en tu mano esta vara en la cual has de hacer los prodigios.

Vuelta de Moises á Egipto.

Desapareció el Señor, y Moisés se volvió con sus ganados á Jetró su suegro, á quien hizo presente : que se alegraria de ir á Egipto á visitar á sus hermanos y saber de su salud, y Jetró convino gustoso en ello y le dijo : Vé en paz. Moisés tomó á su mujer y sus dos hijos y se dirigió al monte Horeb para pasar de allí á Egipto, pero le salió al encuentro el ángel del Señor y queria matarle. Al instante Séfora su mujer tomó una piedra muy aguda y circuncidó á su niño, cuya omision era la causa de la amenaza. Séfora se volvió á su padre, llevando sus dos hijos, sea porque temiese nuevos lances, si seguia con su marido, sea porque juzgase necesaria la vuelta para curar la circuncision de su tierno hijo, ó sea que el Señor quisiese por este medio dejar desembarazado á Moises en su comision sagrada. Moises siguió su camino, y Aaron su hermano habia salido de Egipto por mandado del Señor y vino á unirse con él al pié del monte Horeb. El encuentro fué cual debia esperarse entre dos santos que se buscaban de orden de Dios, y entre dos hermanos que, despues de cuarenta años, era la primera vez que se veían. Aaron besó á Moises, y Moisés contó á Aaron todas las palabras del Señor y los prodigios que habia ordenado, y se vinieron juntos á la tierra de Gesen. Ya en este tiempo no formaban los Israelitas una familia, sino un cuerpo de nacion, compuesto de casi dos millones de

personas; y si hasta aquí habia cuidado la Providencia de multiplicar los hijos de Jacob, desde aquí cuidó la omnipotencia de multiplicar sus portentos para sacarlos del cautiverio de sus tiranos; y así esta parte de la historia de los Hebreos no es otra cosa que una serie continuada de sucesos maravillosos, que pueden mirarse como el escollo en que la incredulidad, ú se estrella, ó rinde homenaje á la Divinidad.

Moises y Aaron congregaron á todos los ancianos de los hijos de Israel. Aaron les refirió todo lo que habia pasado en Horeb, y Moises hizo en su presencia los prodigios de convertir la vara en serpiente y la serpiente en vara, de meter sana su mano en el seno y sacarla leprosa, de volverla á meter leprosa y sacarla sana, y de convertir en sangre el agua que sacaba del rio, con los cuales prodigios le habia prometido el Señor que probaria su mision y estableceria su autoridad entre los Israelitas. Los ancianos y el pueblo creyeron por estos milagros que Dios se habia compadecido de ellos, y que era llegado el tiempo de su libertad, y postrados le adoraron llenos de agradecimiento.

Presentacion de Moises y Aaron al rey Faraon.

Moises y Aaron cumpliendo las órdenes de Dios, fueron á presentarse por primera vez á Faraon con aquella firmeza que convenia á su carácter de enviados del Señor, y le dijeron: Esto dice el Señor, Dios de Israel: Deja ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio en el desierto. Sorprendido Faraon con semejante demanda, contestó con enfado: ¿Quién es el Señor para que yo obedezca á su voz, y deje ir á Israel? No conozco al Señor, ni dejaré ir á Israel. En efecto, Faraon no conocia al Señor. Era un idólatra que adoraba por dioses hasta las mas viles criaturas y solo no adoraba al Criador; y así, despues de haber hablado mal de Dios, trató con desprecio

á sus ministros y les echó de su presencia. Ochenta años tenia Moises, y ochenta y tres Aaron, cuando hablaron á Faraon; y este primer paso fué como la declaracion de la guerra de medio año que sostuvieron de una parte Moises armado con el poder del Señor, y de otra Faraon sostenido por los esfuerzos del infierno.

Apenas salieron de palacio Moises y Aaron, dió orden el rey á los sobrestantes de las obras del pueblo de Israel que en adelante no diesen paja á los Israelitas para hacer los ladrillos, y que les obligasen á buscarla, y á dar hecho cadia dia el mismo número que antes; porque estan holgando, añadió, y por eso alzan el grito, diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios al Señor. La orden del rey se ejecutó con rigor. Los Israelitas tuvieron que derramarse por los campos á buscar paja, y no siéndoles posible dar concluidas sus tareas, eran ultrajados y azotados como viles esclavos. Su situacion era cada vez mas desdichada. Creyeron que acaso Faraon ignoraria el trato cruel que se les daba, y acudieron á él, clamando: No se nos da paja y se nos manda igual tarea de ladrillos. Mirad que somos heridos con azotes, y se obra injustamente contra vuestro pueblo. Pero los infelices no oyeron otra respuesta que la confirmacion de su sentencia. Entonces desesperados se dirigieron á Moises y Aaron y les dijeron: Véalo el Señor y juzgue. Vosotros habeis dado la espada á Faraon para que nos mate. Moises, viéndose acusado como autor de tantos males, se volvió al Señor y le dijo: ¡Dios mio! ¿porqué habeis afligido á este pueblo? ¿porqué me habeis enviado, pues desde que me presenté á Faraon para hablarle en vuestro nombre, ha afligido (mas) á vuestro pueblo?

Ya verás, dijo el Señor, lo que haré con Faraon. Él los dejará ir, él mismo los echará de su reino. Di á los hijos de Israel: Yo el Señor, os sacaré del calabozo de los Egipcios y los libraré de la servidumbre, y os pondré en la tierra que prometí á Abraham, Isaac y Jacob. Contó Moises todo esto á los hijos de Israel, y ellos no se aquietan-

ron, porque estaban sumergidos en amargura á causa de sus durisimas tareas. El Señor mandó á Moisés que volviese á hablar á Faraon para que dejase salir á los hijos de Israel; pero Moisés, desconfiado de poder conseguirlo, respondió: Veis, Señor, que los hijos de Israel no me oyen, ¿pues cómo me oirá Faraon, mayormente siendo yo de lengua trabada? Hé ahí, dijo el Señor, que yo te he constituido Dios de Faraon, y Aaron tu hermano será tu profeta. Tú le dirás todas las cosas que yo te mando, y él dirá á Faraon que deje ir de su tierra á los hijos de Israel. Moisés y Aaron se presentaron á Faraon otra vez é insistieron en la libertad del pueblo. El rey les pidió señales de su mision y ellos las dieron al momento. Echó Aaron delante del rey la vara de Moisés en el suelo y se convirtió en serpiente. Entonces el rey llamó á sus hechiceros, y ellos echaron tambien sus varas en el suelo y se convirtieron en dragones; pero la serpiente en que se habia convertido la vara de Moisés se engulló los dragones de los hechiceros, y volvió á convertirse en vara.

Los hechiceros, de que abundaba Egipto, acaso mas que otro algun pais del mundo, tenian para sus hechicerías bien asentado el trato con el infierno, y los espíritus infernales, que los ayudaban grandemente para mantener los pueblos en la idolatria, echaron ahora el resto para obstinar á Faraon y desacreditar á Moisés. Usaron de todo su poder y astucia, y convirtieron las varas en dragones; sea que esto lo hiciesen arrebatando las varas y presentando los dragones con una prontitud mayor que la del rayo; sea que redujesen á polvo invisible las varas y produjesen los dragones de sus mismas semillas; ó sea que, obrando como el sueño, el delirio ó la locura en la fantasía de los que estaban presentes, les hiciesen ver apariencias de dragones, y creer que eran dragones; fuese ello como quisiese, lo cierto es que todo esto, aunque fuese maravilloso para los hombres, que no alcanzamos á ver las operaciones angélicas, no era milagroso. Además ocurrió tanta diferencia entre

la vara y serpiente de Moisés y las varas y dragones de los hechiceros, que debió conocerla Faraon para no endurecerse. La serpiente de Moisés era una sola, y sin embargo pudo mas y se engulló todos los dragones de los hechiceros que debieron ser muchos, porque eran ellos muchos; Moisés hizo un segundo milagro que ninguno de los hechiceros pudo contrahacer, cual fué convertir en vara la serpiente, y retirarse de la presencia del rey con su vara en la mano, cuando los hechiceros salieron avergonzados, y como suele decirse, con las manos en la cabeza. Á pesar de esto los hechiceros siguieron procurando contrahacer los milagros de Moisés en las dos primeras plagas con que afligió Dios á Egipto, que fueron la conversion de las aguas en sangre, y la multitud de las ranas; pero tambien debió advertir aquí Faraon que si sus hechiceros aparentaron operar estas dos plagas, ninguna de ellas pudieron hacer cesar, y que, si la primera tuvo su término señalado por Dios, Faraon tuvo que acudir con sus ruegos á Moisés para verse libre de la segunda: siendo bien admirable que padeciendo tanto los Egipcios, nada padecian los Hebreos, aunque vivian muchos entre ellos. Por último, en la tercera plaga ya no quiso el Señor permitir á los hechiceros ni la apariencia de imitarla, y se vieron precisados á decir á Faraon: que aquello era cosa de Dios, y que era necesario rendirse.

Despues de estos primeros prodigios comenzaron las diez plagas con que Dios afligió á Egipto hasta que dió libertad al pueblo de Israel; las que vamos á referir, aunque sumariamente por no permitir otra cosa esta narracion.

